

Estructuras para la potenciación de poblaciones de insectos polinizadores y controladores de plagas agrícolas

Características generales

Uno de los grupos de fauna que han sufrido el mayor descenso de sus poblaciones son los insectos polinizadores y los saproxílicos (aquellos dependen en algún momento de su ciclo vital de la madera muerta o en descomposición). Ambos mantienen un conjunto de servicios ecosistémicos clave como son la producción de alimentos, el control de plagas en la agricultura y en bosques y la recirculación de nutrientes. Muchos de los insectos polinizadores, así como parasitoides y depredadores, utilizan la madera muerta como sustrato para reproducirse. Un buen ejemplo de ello son varias especies de himenópteros polinizadores, parasitoides y depredadores que utilizan los agujeros de emergencia de coleópteros saproxílicos como refugios para que sus larvas se desarrollen. Sin embargo, en los agrosistemas existe una ausencia de estructuras, tanto de árboles viejos, como de madera muerta, donde se puedan reproducir.

Es por ello que se plantea restaurar y potenciar estas comunidades aprovechando árboles muertos o moribundos que ya no cumplen una función productiva y en ausencia de ésta, generar estructuras nuevas que cumplan estas funciones mediante la creación de estacas.

Características técnicas

Cuando hay presencia de árboles frutales, como almendros (*Prunus dulcis*), nogales (*Juglans regia*), etc, que han sido abandonados y que han perdido la capacidad productiva se preparan como estacas de madera muerta. También pueden utilizarse árboles de margen que se encuentran muertos o moribundos. Es necesario que tengan un diámetro normal mínimo de 15cm, preferiblemente de más de 30cm. En primer lugar, habrá que descabezarlos para evitar roturas parciales o totales y alargar la vida de la estructura.



Estructuras para la potenciación de poblaciones de insectos polinizadores y controladores de plagas agrícolas

Con los residuos de poda se pueden construir enfrascas que cumplen otras funciones como por ejemplo, refugios para micromamíferos o anfibios. Una vez el árbol está descabezado se puede retirar la corteza para disminuir la velocidad de descomposición (no es imprescindible, si bien es recomendable). Efectuada esta tarea y cuando hay muy poca abundancia de agujeros de emergencia, que normalmente es así, se taladra todo el tronco favoreciendo las orientaciones más insoladas, con brocas de diferentes diámetros (desde 8mm hasta 12mm). La profundidad recomendada es mayor de 15cm. Cuando el árbol no tiene un diámetro suficiente se pueden hacer de menor profundidad. La densidad de agujeros puede ser elevada y no es un factor que limite su empleo. Se pueden combinar diferentes tamaños broca.

Cuando no hay disponibilidad de árboles, se pueden generar estacas o candelas (estacas bajas). Éstas se pueden hacer con cualquier especie de madera, tanto fagacias como coníferas. Hay que hacer un agujero en el suelo de al menos 50cm y “plantar” verticalmente una pieza de longitud entre 1,5 y 3m. Preferentemente mayor de 30cm de diámetro. Si no se puede alcanzar este diámetro, se recomienda que sea mayor de 20cm. Se realizará la operación de descorzado (si así se prefiere) cuando esté en el suelo. La generación de agujeros es mejor que se haga con la estaca o candela una vez colocada. Hay que tener en cuenta que tener madera enterrada también es en sí mismo una acción de conservación ya que se genera un tipo de microhábitats poco frecuentes.



Estructuras para la potenciación de poblaciones de insectos polinizadores y controladores de plagas agrícolas

Valoración de la técnica

Técnica de fácil ejecución y que ofrece auténticos "hoteles de insectos" naturales. Puede realizarse también en ambientes forestales y urbanos favoreciendo la biodiversidad funcional, siempre y cuando sea en lugares donde la futura caída por descomposición de estas estructuras no tengan un riesgo para las personas ni los bienes.

